

LA ESTANCIA EN CORUÑA DE S. E. EL JEFE DEL ESTADO

AYER INAUGURO EL CAUDILLO, ENTRE INCESANTES Y CLAMOROSAS OVACIONES, UNA FORMIDABLE OBRA DE INGENIERIA, EL PUENTE DE PEDRIDO, CONSIDERADO COMO EL MAS IMPORTANTE DE ESPAÑA

Lo mismo en Betanzos que en los pueblos del trayecto, desde El Pazo de Meirás, el Generalísimo recogió fervorosas manifestaciones de cariño y agradecimiento.

A B C en La Coruña
Hechos, no palabras

La Coruña, 15. (De nuestro enviado especial.) En dos días dos hechos tangibles. En cuarenta y ocho horas, dos realidades lanzadas al mundo de lo efectivo. Obras son amores... El puente del Pedrido era algo así como una quimera abrazando dos nubes. De tanto hablar de él en el juego político, los gallegos estaban ahitos y tenían la convicción de que jamás dicho abrazo de cemento entre las dos márgenes de la ría de Betanzos llegaría a ser un ente real. Eran ya cincuenta y uno los años que habían pasado desde que las obras comenzaron, sin que el puente sirviese su misión. Y a medio hacer se miraba en las aguas. Parecía como un símbolo de viejas desavenencias políticas Galicia, sufriendo quizá más que ninguna otra región española los tira y afloja de los partidos turnantes, podía enseñar, como testimonio de su escepticismo hacia los dirigentes máximos de entonces, sus dos desengaños, el ferrocarril Santiago-La Coruña y el puente del Pedrido. Hasta que Franco alzó la voz y dió realidad a ambas cosas.

La línea férrea ya está en servicio ordinario. Y el puente del Pedrido, inaugurado. Dos ansias gallegas logradas por el impulso del Caudillo. He aquí concretamente el estilo del nuevo Estado. No promesas que se pierden vaporosas, entre lirismos, sino hechos concretos, obras terminadas. Como esta verdad de hoy, de la que España puede ufanarse alende las fronteras.

El nuevo puente constituye una obra de extraordinaria belleza plástica y fuerte vigor técnico, es una maravilla que viene a resolver un problema de tráfico al acortar considerablemente las distancias entre La Coruña y El Ferrol del Caudillo, vía de gran movimiento rodado. Sin embargo, nadie se había preocupado de dar cima a esta obra ingenieril de gran interés. Durante años y más años cayeron sobre ella las furias de las luchas localistas, de los egoísmos, de la bajeza de intenciones, hasta que el Caudillo mirando siempre al supremo bien de España, ordenó su inmediata terminación. Y hoy el puente ha sido inaugurado.

Eran exactamente las 5.45 cuando el Generalísimo cortó la cinta simbólica, mientras una ovación de frenético entusiasmo invadía los valles. Porque Galicia en estos dos días, el día de ayer y el día de hoy, con ambas inauguraciones, se ha manifestado en pro del Caudillo y como jamás lo hizo hacia persona alguna. A las 80.000 personas que ovacionaron ayer a Franco cuando el tren llegó por vez primera rodando sobre la nueva línea, tan anhelada, hay que añadir hoy muchos miles congregados en torno a la obra maestra inaugurada. Gentes de toda condición que llegaron hasta allí, pese a la distancia, de todos los lugares, con los medios que tenían a su alcance. Gentes del valle, de la ribera, pescadores y labriegos, tuvieron para con el Caudillo, muestras inequívocas de una adhesión ciega, vehemente.

El paisaje—un paisaje de suaves coloraciones verdes, juzando con los primores que se meten en el alma—estaba esta tarde exornado por una inefable multitud, que salpicaba del rojo de las boinas y el azul de las camisas los trisales verdes, los tojos amarillos. Campo, ría y fervor eran una conjunción de emociones inigualables. Y estas gentes sencillas, unidas en torno a su Caudillo, no cesaban de vitorear con gritos entusiastas, que iban de valle en valle, como un canto triunfal que inundase España.

¡Qué grata esta tarde! Brillaba el sol, besando el cemento del nuevo puente, y las gentes sin número agrupadas en torno del Caudillo le hacían objeto de sus devociones, porque les dió, además de la paz, los medios materiales para engrandecer la terruña amada.

No quiero sacar consecuencias de estos dos hechos bien claros. Que cada cual vea con los ojos físicos cuál es la realidad efectiva de la España de Franco. Galicia, por Franco, de manera indudable se siente satisfecha.

El Caudillo asiste a la inauguración del puente del Pedrido

La Coruña 15. Con asistencia de S. E. el Jefe del Estado ha sido inaugurado esta tarde el puente del Pedrido, sobre la ría de Betanzos, situado a unos treinta kilómetros de La Coruña.

Entre las ventajas incalculables que reportará a la provincia la construcción de este puente figura el acortamiento de la distancia entre La Coruña y El Ferrol del Caudillo en ocho kilómetros, y cuando se construya una carretera directa unida a este puente, la distancia quedará acortada en dos kilómetros más.

El acto inaugural estaba anunciado para las cinco y media de la tarde y mucho antes de esta hora los alrededores del puente del Pedrido y ante las dos cabezas del mismo se apiñaba una gran masa de vecinos de los pueblos inmediatos y campesinos de las aldeas y lugares de la comarca, y aun de algunos muy distantes. Incluso por la ría de Betanzos habían llegado numerosas embarcaciones conduciendo pescadores y vecinos que querían aclamar al Caudillo y presenciar la apertura oficial del tráfico en el puente del Pedrido. Las falanges completas de Betanzos, Sada, Puente deume, Bergondo, Mino, Paderne y otros pueblos, se hallaban también concentradas para recibir al Jefe nacional.

En la cabeza del puente que corresponde al Ayuntamiento de Paderme, por la que había de llegar el Generalísimo, fueron reuniéndose las altas personalidades, autoridades y representaciones que habían de recibirle.

A la hora prevista para la inauguración esperaban al Jefe del Estado el ministro de Obras Públicas, el director general de Caminos, el director general de Ferrocarriles, el ingeniero jefe de la Jefatura Nacional de Puentes, el capitán general de la Octava región, el gobernador civil de la provincia, el jefe provincial del Movimiento, el gobernador militar de El Ferrol del Caudillo, el presidente de la Diputación, el rector de la Universidad compostelana, el comandante de Marina, alcaldes con sus respectivos Ayuntamientos en Corporación de La Coruña, El Ferrol del Caudillo, Sada, Puente deume, Paderne, Bergondo y Miño; funcionarios y técnicos de Obras Públicas (al frente de éstos, el segundo jefe de Puentes, autor del proyecto del que se inaugura, don César Villalba Granda), numerosas representaciones militares, civiles y eclesiásticas, jefes comarcales y locales del Movimiento y otras jerarquías y representaciones.

El Caudillo, a su paso hacia el Pedrido, desde el Pazo de Meirás, recibió por todo el trayecto continuas muestras de adhesión y gratitud por parte del vecindario. Al pasar por Betanzos, que estaba totalmente engalanado y donde había cerrado el comercio y se habían suspendido todas las actividades laborales, el Caudillo fué aclamado fervoro-

samente por todo el vecindario, que al paso del coches de Su Excelencia no cesaba de gritar ¡Franco, Franco, Franco! y dar vivas a España.

A las seis menos cuarto de la tarde llegó el Jefe del Estado al puente del Pedrido. Su presencia fué anunciada por un clamor unánime, y los disparos de numerosas bombas de palenque. La Banda Municipal de Música de Betanzos entonó el himno nacional. Al aparecer el coche de Su Excelencia, los camaradas de todas las Falanges locales y la multitud congregada ante la cabeza de puente y en sus inmediaciones, hicieron objeto al Caudillo de una entusiasta acogida con atronadores aplausos.

Con el Jefe del Estado, que vestía el uniforme de la Falange con insignias de capitán general, y llevaba la Laureada, de San Fernando, venía su esposa, la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco, y en otros coches los jefes de las Casas Militar y Civil, teniente general Muñoz Grandes y el señor Muñoz Aguilar, respectivamente; el segundo jefe de la Casa Militar, general Franco Salgado, y otras autoridades que componen el séquito de Su Excelencia.

Al descender del coche el Caudillo arrebataron las manifestaciones de entusiasmo. A la esposa de Su Excelencia, así como a las del ministro de Obras Públicas y del gobernador civil y a la delegada provincial de la Sección Femenina, que también esperaban la llegada del Generalísimo, les fueron ofrecidos ramos de flores. Después de ser cumplimentado el Caudillo por todas las personalidades, se adelantó, siempre en medio de los gritos patrióticos y aclamaciones y atravesó una arcada formada con sus instrumentos de baile por los coros de danzas regionales, hacia la cabeza del puente, y con una tijera que le ofreció el ministro de Obras Públicas, procedió a cortar la cinta que simbólicamente cerraba el paso del puente Seguidamente, el Caudillo, acompañado por el ministro de Obras Públicas, el director general de Caminos, el ingeniero jefe de Puentes y el autor del proyecto, cruzó el puente, escuchando explicaciones sobre las características del mismo e importancia de las obras realizadas.

Detrás del Caudillo iban doña Carmen Polo con las esposas del ministro y del gobernador civil y la delegada de la Sección Femenina. A continuación, personalidades, autoridades y representaciones. Cerraba la Banda de Música, seguida por una gran multitud, que seguía sin interrupción en sus aclamaciones y vitores a España y a Franco. Al llegar el Caudillo al otro extremo del puente, cortó también la cinta que obstruía el paso. Allí fué también recibido con grandes demostraciones patrióticas y gritos de ¡Franco, Franco, Franco!, por los camaradas de las Falanges y el numeroso público en aquella parte concentrado.

El Caudillo, que fué recibido con el himno nacional, interpretado por varias Bandas de Música, se adelantó unos metros en una carretera de acceso al puente, todavía en construcción, recibiendo explicaciones sobre la marcha de las obras.

Los componentes de las Falanges locales y el numeroso público aplaudía y vitoreaba al Caudillo sin cesar. En mesas situadas al aire libre, la Compañía que lleva la contrata de las obras del puente obsequió con un refresco al Caudillo y a sus acompañantes. En este momento, los coros y danzas típicas, imitativas de los antiquísimos gramios marineros y campesinos, ataviados con trajes regionales de antigua usanza, actuaron ante el Jefe del Estado, interpretando, provistos de arcos, sables y espadas, danzas simbólicas que recuerdan usos y costumbres remotos.

El Caudillo y sus acompañantes presenciaron complacidos el espectáculo y aplaudieron largamente a los intérpretes.

A continuación el Caudillo recorrió de nuevo el puente, siendo despedido a los acordes del Himno Nacional y precedido su paso por los grupos de danzas que iban evolucionando ante él, y cuyo director, en su calidad de práctico de los puertos de Betanzos, Sada, Miño, encañonadamente, al Jefe del Estado que se procedía al traslado y

Por 75 ptas. un bolso precioso

- Por 80 ptas. un bolso estupendo
- Por 85 ptas. un bolso magnífico
- Por 90 ptas. un bolso fantástico
- Por 95 ptas. un bolso imponente

¡Y por 100 ptas. un bolso maravilloso!!
La única casa que vende barato en España es LA CASA DE LOS BOLSOS

Creaciones CASAL SIERPES, 79

¡Argión y siempre Argión!

Beba solera A. C.-CLIMENT MONTILLA

Representante en Sevilla:

JUAN ARAGON

Jimios 21, Teléf. 27041

La reproducción, distribución, puesta a disposición, previa, expresa y escrita, de este artículo, en cualquier forma o modalidad, sin como, resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los

ABC SEVILLA. Hay que agradecer al Caudillo...
CORRAL